

Cuarto domingo de Adviento / Ciclo B

“Vas a concebir y dar a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús”

RICO G PORTILLO
RAYMUNDO A PORTILLO
WWW.JESUS-SACRAMENTADO.ORG

Quizás muchos de nosotros hemos vivido estos últimos días inadvertidos del gran misterio que celebraremos próximamente; quizás imbuidos en la cotidianidad de nuestra vida y sumergidos únicamente en los sinsfines de problemas de nuestro alrededor, hemos olvidado el significado profundo del momento que está por venir.

Quizás no hemos ido a la Iglesia, y si hemos ido, intuimos lo que estos días representan pero lo vemos como un acontecimiento sumamente lejano a nosotros y que no tiene mucha relación ni significación con nuestra cotidianidad.

Sin embargo, Dios, en su infinito designio de amor, con el Evangelio de este domingo ilumina nuestro horizonte con las palabras que el ángel Gabriel dirigió a una pequeña doncella de Nazaret, que con un “sí” generoso y desinteresado se entregó a la aventura apasionante de la salvación.

Y la noticia no es otra que Dios se ha hecho niño, se hace hombre y nacerá para hacerse uno de nosotros y caminar con nosotros, que no se ha olvidado de la humanidad destruida por el odio, la violencia y la injusticia, sino más bien, que se une a ella en la sen-



cillez y humildad de un pesebre.

Y esto es lo que celebramos: que Dios es amor y se hace hombre por amor y para amar. Ésto es realmente la Navidad, por eso es necesario vivir a plenitud esta deseosa espera, y, ¿cómo? Esperando y creyendo que nuestra vida pueda cambiar y que nuestro mundo puede ser mejor.

Por eso, en este cuarto domingo de Adviento, miremos a María, la madre de la esperanza, y pidámosle que nos enseñe a creer, a esperar y a amar, indicándonos el camino hacia su Hijo. ¡Oh María, estrella del mar, brilla sobre nosotros, tus hijos, y guíanos en nuestro camino hacia Belén! Una santa y feliz Navidad para todos.

Evangelio (Lc 1,26-38)

por los siglos y su reinado no tendrá fin”. María le dijo entonces al ángel: “¿Cómo podrá ser esto, puesto que yo permanezco virgen?”. El ángel le contestó: “El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso, el Santo que va a nacer de ti será llamado Hijo de Dios. Ahí tienes a tu parienta Isabel, que a pesar de su vejez, ha concebido un hijo y ya va en el sexto mes la que llamaban estéril, porque no hay nada imposible para Dios”. María contestó: “Yo soy la esclava del Señor; cúmplase en mí lo que me has dicho”. Y el ángel se retiró de su presencia.

1ra Lectura (2Sam 7, 1-5-8-12.14.16)

taló en su palacio y el Señor le concedió descansar de todos los enemigos que lo rodeaban, el rey dijo al profeta Natán: “¿Te has dado cuenta de que yo vivo en una mansión de cedro, mientras el arca de Dios sigue alojada en una tienda de campaña?” Natán le respondió: “Anda y haz todo lo que te dicte el corazón, porque el Señor está contigo”. Aquella misma noche habló el Señor a Natán y le dijo: “Ve y dile a mi siervo David que el Señor le manda decir esto: ‘¿Piensas que vas a ser tú el que me construya una casa para que yo habite en ella? Yo te saqué de los apriscos y de andar tras las ovejas, para que fueras el jefe de mi pueblo, Israel. Yo estaré contigo en todo lo que emprendas, acabaré con tus enemigos

y te haré tan famoso como los hombres más famosos de la tierra. Le asignaré un lugar a mi pueblo, Israel; lo plantaré allí para que habite en su propia tierra. Vivirá tranquilo y sus enemigos ya no lo oprimirán más, como lo han venido haciendo desde los tiempos en que establecí Jueces para gobernar a mi pueblo, Israel. Y a ti, David, te haré descansar de todos tus enemigos. Además, Yo, el Señor, te hago saber que te daré una dinastía; y cuando tus días se hayan cumplido y descanses para siempre con tus padres, engrandeceré a tu hijo, sangre de tu sangre, y consolidaré su reino. Yo seré para él un padre y él será para mí un hijo. Tu casa y tu reino permanecerán para siempre ante mí y tu trono será estable eternamente”.